



# Noticias desde la Curia

RELIGIOSAS MISIONERAS DE SANTO DOMINGO

NÚMERO 6

FEBRERO 2021



## MENSAJE DE LA PRIORA GENERAL

Que nuestra forma de vida, sobre todo, el amor fraterno que nos une, va más allá de nuestro entorno y nos hace constructoras de la fraternidad y amistad social que el Santo Padre nos invita a todos en su encíclica *Fratelli Tutti*.

Sor Ma<sup>a</sup> Asunción González, O.P.

## Vietnam



El día 18 de enero han comenzado el postulantado tres jóvenes de Vietnam: Maria Truong, Teresa Nguyen y Bona Nguyen.



# Juniorado Internacional

## Valladolid, España

### PARA MÍ, TODO ES GRACIA

Dichosos los que conocen a Dios y se saben amados por Él. Dichosos los que viven en la vida consagrada, porque están más cerca de Dios para seguir fielmente sus huellas. Me siento feliz porque a pesar de mis pecados Dios Padre siempre está delante de la puerta para esperar que regrese a su casa; y cuando me ve desde lejos que estoy corriendo hacia Él, sus brazos están abiertos para abrazarme. Cada vez que repito la renovación de los votos, me recuerda que Dios siempre me ama y su misericordia conmigo es inmensa. Agradezco al Señor su amor por mí y a la congregación, especialmente a mi comunidad presente porque me ha acogido con mucho cariño y oración.

*¡Gracias por todo desde fondo mi corazón!*



**Sor Catalina Vu, O.P.**

### ME HE VACUNADO

Ya casi un año vivimos con la visita de un "amigo no tan amable" el covid 19. Un año "extraño" del siglo moderno. Y como todo el mundo, tenemos preocupación, inquietud y miedo. ¿Cómo será? Sin embargo, tenemos gran esperanza en la Misericordia de Dios, que también va a salir una luz- la vacuna contra el covid. ¡Cómo la bondad de Dios rebosa con la humanidad! Al final de noviembre de 2020 salió la vacuna. ¡Una buena noticia! Cuánto más cuando escuchábamos el anuncio de nuestra Priora Sor Ma. Camino, que el día 13 de enero vendrá la vacuna para todas, pero no es obligatorio. Yo, tenía ilusión pero también estaba nerviosa como alguna de mis compañeras. Tenía miedo de vacunarme y qué reacción podía tener. Estaba considerando 50/50. Pero pensando el beneficio de la vacuna y en los demás, con las hermanas mayores y nuestra maestra la recibimos con confianza y valentía. El día 13, vinieron las sanitarias y nos vacunamos la primera dosis. ¡No duele nada! Al día siguiente algunas sentían un poco de molestia en el brazo pero después de unos días desaparecieron.

A través de este acontecimiento, recordamos en nuestra oración a todos los que han trabajado por tener esta vacuna, a los trabajadores sanitarios por sus esfuerzos y sacrificios y a todos los que silenciosamente contribuyen por el fin de esta pandemia. Damos gracias a Dios por este fruto de la inteligencia.

¡Muchas gracias!

**Sor Lucia Nguyen, O.P.**

## Myanmar

### God's Blessings

God's blessings are always present in every moment of our lives. The more we count them, the more they become uncountable. Counting His blessings may also mean that we appreciate and enjoy all things we have received from Him or what He has done to us. Thanks be to God!

Amidst the pandemic, we, the Sisters in Myanmar, are in good health and were able to do good deeds for our people who are really in need. We went to the different villages of Hoya Parish, a remote area in Loikaw. It took us more than 3 hours by car in going to that place. We distributed blankets and winter clothes to the villagers. Our priority focused on the widows, orphans, disabled, aged and the jobless. As these villagers live on the mountains, firewood is their only means to warm themselves. Majority of their plantations (rice, corn, beans, chili, etc...) are mainly used for their survival. Though they were not physically affected by the pandemic, yet somehow, they were in financial difficulty since their surpluses (if they have) were paid at a lower price or nobody bought from them.



The families were very happy to receive the help we gave them. They expressed their heartfelt gratitude through their smiles, blessings and best wishes for our missions. Some of them were even in tears of joy. In reality, the villagers were not the only ones who felt God's blessings. We, too, felt a deep joy and contentment in meeting these simple people who are filled with hope and trust in God's providence. The most beautiful thing was that they assured us of their prayers and we, in return, promised to keep them in our daily prayers.

This act of benevolence happened because of the generosity of our own Congregation. We were able to reach out two hundred poor families. We conveyed them our solidarity and made them realize that the Church is caring for and loving them unconditionally. For all of these, we, the Sisters in Myanmar, are so grateful to the Lord for giving us this opportunity. Thanks for the spiritual and financial support. May God bless you all!



*Sr. Rosa Mu Mu Linn OP*

## Mujeres lectoras y acólitas ¿Qué ha cambiado?

El pasado 11 de enero el Papa ha publicado un documento, Carta apostólica en forma de Motu Proprio "Spiritus Domini", con la cual ha decretado la modificación de un párrafo de un canon del Código de Derecho Canónico 230, §1. Algunas de las Hermanas me han manifestado por escrito su interés por conocer mejor qué cambios suponía en la vida de la Iglesia, por lo que brevemente intentaré explicar cuál puede ser su repercusión.

Hasta ahora las mujeres podían realizar la función de lectoras y acólitas en las celebraciones pero como un encargo de forma temporal, podían ser llamadas al momento, en caso de necesidad y a falta de un ministro, para realizar esta función: lectoras (1 y 2 lectura no el evangelio), comentadoras, cantoras, catequistas,... o suplir en caso de necesidad a los instituidos en funciones como: celebraciones de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo, distribuir la comunión, el servicio al altar, la exposición y la reposición del SS. Sacramento (no la bendición), la asistencia canónica a los matrimonios ... **Si podían realizar todo lo anterior ¿qué ha cambiado ahora?** La prensa es muy fantasiosa a veces en estos temas.

A partir de ahora las mujeres como los hombres podrán recibir ambos ministerios laicales de forma oficial con un rito litúrgico como lectoras y acólitas. Estos ministerios (servicios estables) estaban reservados a los varones, porque eran etapas previas del camino hacia el sacerdocio, pero, ya Pablo VI en el 1972 en ejecución de los principios directivos del Concilio Vaticano II había dispuesto que el lectorado y el acolitado que hasta entonces eran considerados órdenes menores, fuesen considerados ministerios laicales que podían ser conferidos a varones laicos, ya que no estaban reservados a los candidatos al sacerdocio, quienes accederían en adelante al estado clerical por la Ordenación o recepción del diaconado y no por la tonsura que quedaría suprimida.

La intención de Pablo VI era resaltar mejor la distinción entre clérigos y laicos basada en la diferencia entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial o jerárquico.

No constituyendo etapas hacia el presbiterado se pueden considerar autónomos y estables, pero hasta ahora eran limitados a los fieles de sexo masculino. Con el término ministerio laical entendemos cualquier servicio, cualquier forma de participación a la misión de la Iglesia encomendada por la autoridad eclesiástica en vistas de una finalidad espiritual o temporal que encuentran una actuación específica en las parroquias u otras instituciones siempre para el bien de la comunidad.

El rito de la institución de los ministerios es un sacramental (signo sagrado por medio del cual se obtienen efectos sobre todo espirituales). La institución equivale a una investidura oficial, a una especie de delegación pública). La institución es competencia del Ordinario (obispo y superior mayor de un IR clerical de derecho pontificio).

La reserva de los ministerios instituidos a los solos fieles cristianos de sexo masculino no resultaba motivada ni lógica. De hecho, si el lectorado y el acolitado ya no son ordenes menores sino ministerios laicales no se podía justificar esta exclusión de las mujeres.

Cuarenta y siete años después del documento de Pablo VI hay que señalar que estos dos ministerios no están muy extendidos. ¿Cuáles son las causas de este fenómeno? Pueden ser muchas: en la práctica estas funciones son desempeñadas generalmente por las mujeres, a partir de los sacramentos de la iniciación cristiana; la constatación de que, estos ministerios se atribuyen principalmente a los futuros clérigos, ecc., **A la mujer se la ha reconocido lo que la corresponde como consecuencia de su bautismo**, la participación en la función sacerdotal.

Es importante tener en cuenta que hay muchos servicios en la Iglesia realizados por laicos hombres y mujeres (a menudo sin una preparación adecuada), pero que no tienen ningún reconocimiento oficial, por lo que, aunque sean ejercidos por ellos con continuidad, quedan de hecho en una situación precaria, sin un mandato específico de la autoridad eclesial, a menudo ni siquiera del párroco.

El establecimiento de estos servicios como ministerios exigiría, en primer lugar, un discernimiento responsable por parte de la autoridad sobre la idoneidad de los fieles que solicitan recibir un ministerio y, por tanto, implicaría una selección en función de la preparación específica requerida para recibirlo y del compromiso de estabilidad.

Sin la atribución de un ministerio, el peligro puede ser que los fieles que ejercen un servicio lo hagan más bien a título privado, pero no como servicio público en la Iglesia.

Téngase en cuenta que el laico que ha recibido un ministerio sólo puede ser apartado del mismo por una causa justa, ya que le ha sido conferido por el obispo en nombre de la Iglesia, por lo que un cambio de párroco o de obispo no puede suponer la supresión arbitraria del ejercicio del ministerio.

Evidentemente, los ministerios laicales deben ser instituidos y asumidos no como una simple promoción de los laicos, sino como una conciencia eclesial del significado del bautismo en la vida de la Iglesia. El objetivo de esta institución de nuevos ministerios debe ser que todos **los miembros del Pueblo de Dios participen activamente en la construcción de la comunión eclesial.**

En conclusión, resulta que las normas del Código y de la era postconciliar no se han aplicado plenamente. Pues en las parroquias hay personas, hombres y mujeres, que realizan servicios de colaboración con los sacerdotes y de animación de la liturgia; sin embargo, falta el aspecto de la deputación formal, tal vez por el temor aún no superado de que esto suponga una visión clericalizada del laico y, como consecuencia, una falta de distinción entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio común.

A mi parecer de lo que se trata ahora es de **promover estos y otros ministerios laicales en la iglesia**, partiendo de la visión de la Iglesia como pueblo de Dios y como comunión propuesta por el Vaticano II, promover la participación de todos los bautizados, hombres y mujeres, aunque cada uno según su propia condición, en la liturgia, así como en otros campos.

**En definitiva, esto es lo que ha cambiado:** recibir un ministerio o encargo estable en la Iglesia a modo de oficio permanente, no temporal. Yo creo que importa más lo que puede cambiar o ha de cambiar.

Me pregunto si no ha llegado aún el momento de delinear y conferir nuevos ministerios a los laicos, más allá de los ya instituidos del lector y del acólito (que, sin embargo, son asumidos casi exclusivamente por los que se preparan para recibir las Órdenes Sagradas). ¿Hasta cuándo habrá que esperar para dar a los laicos, hombres y mujeres, el puesto que les corresponde en la iglesia no como cristianos de segunda clase o ayudantes del clero sino como verdaderos protagonistas de la misión que Cristo encomendó a la Iglesia?

***Sor Delfi Moral, OP***

## Women as Lectors and Acolytes: What has changed?

On January 11, 2021 Pope Francis published an Apostolic Letter in the form of Motu Proprio entitled "Spiritus Domini", modifying Canon 230, §1 of the Code of Canon law regarding the access of women to the Ministries of lector and acolytes. Some Sisters have expressed, in writing, their interest in knowing better what these changes meant in the life of the Church, so here I will try to briefly explain what its implications are.

Until now, women could perform the role of lectors and acolytes in the celebrations but only in a temporary order, they could be called anytime, in case there is a need or in the absence of a proper minister, to carry out these functions: Lectors (1st and 2nd reading but not the Gospel), commentators, singers, catechists,... to supply the need to those functions duly instituted such as: celebrations of the word, presiding over the liturgical prayers, administering baptism, distributing communion, altar service, exposition and reposition of the Blessed Sacrament (but not the solemn blessing), canonical assistance to couples. If women could do all of the above, what has changed with the new decree? The media is fascinated when it comes to these issues. From now on, **lay people both women and men will be able to officially receive the ministries of Lector and Acolytes as a stable form within a liturgical rite.**

Traditionally, these ministries (as stable form) were reserved for men, because they are stages towards the path to priesthood, but, already in 1972 Pope Paul VI, in issuing the Motu Proprio *Ministeria Quaedam* in implementation of the guiding principles of the Vatican II had ordered that the lector and the acolyte considered as minor orders, could be considered as lay ministries that could be conferred to other suitable male faithful; that they were not reserved for candidates to the priesthood, who would henceforth access the clerical state by Ordination or reception of the diaconate.

Paul VI's intention was to better highlight the distinction between clergy and laity based in the difference between the common priesthood and the ministerial or hierarchical priesthood. By not constituting these as stages towards the Presbyterate, they can be considered autonomous and stable; however, up until now they were limited only to the male faithful.

The term Lay ministry as we understand it is any service, any form of participation in the mission of the Church entrusted by ecclesiastical authority in view of a spiritual purpose albeit temporary, that find a specific action in the parishes or other institutions and always for the good of the community.

The rite of the institution of the ministries is sacramental (sacred sign through which mainly spiritual effects are obtained). The institution is equivalent to an official investiture, to a kind of public designation. The institution is the responsibility of the Ordinary (a bishop or a major superior of a clerical Institute of pontifical right). To reserve these ministries only to male Christian faithful is not well grounded, not even logical. In fact, if the ministry of lector and the acolyte are no longer minor orders but are lay ministries one could not justify the exclusion of women.

Forty-seven years after the document of Paul VI, it should be noted that the correct understanding of these two ministries is not widespread. What are the causes of this phenomenon? They can be many: in practice these functions are generally performed by women based on the sacraments of Christian initiation, the justification that these

ministries are mainly attributed to future clergymen, etc. For women it belongs to her as a consequence of her baptism, as participation in the common priesthood.

It is important to note that there are many services in the Church performed by lay men and women (often without adequate training), who have no official recognition. And though they are exercised continuously, they are in fact in a precarious situation because of the absence of specific mandate from the ecclesiastical authority, oftentimes not even from the parish priest.

Establishing these services as ministries would require, first of all, a responsible discernment by the authority with regards to the suitability of the faithful who will apply to receive a ministry. Therefore, this would imply a selection based on a required specific preparation for those who will receive it and a commitment to stability. Without the attribution of a ministry, the danger may be that the faithful who exercise a service do it rather in a private capacity, and not as a public service within the Church.

Keep in mind that the lay person who has received a ministry can only be removed from the same for a just cause, since it has been conferred by the bishop on behalf of the Church; so, a change of pastor or bishop cannot effect the arbitrary suppression of the exercise of the ministry.

Obviously, lay ministries should be instituted and assumed not as a simple promotion of the laity, but as an ecclesial awareness of the meaning of baptism in the life of the Church. The objective of this institution of new ministries should be that **all members of the People of God actively participate in the building of ecclesial communion.**

In conclusion, it turns out that the norms of the Code and the post-conciliar directives have not been fully implemented. Well, in the parishes there are people, men and women, who engage in collaborative services with priests in the animation of the liturgy; however, the aspect of formal designation is lacking. This aspect is missing, perhaps due to the prevailing fear that this would imply a clericalized view of the laity and, as a consequence, a lack of distinction between the ministerial priesthood and the common priesthood.

In my opinion, what is important now is to **promote these and other ministries for the lay people in the church**, starting from the vision of the Church as the people of God and as communion proposed by Vatican II, to promote the participation of all the baptized, men and women, each according to his own state and condition, in the liturgy, as well as in other areas.

Ultimately, what has changed is: **receiving a stable ministry or commission in the Church as a permanent office**, not a temporary one. I think it matters more to consider what still has to change.

I wonder if the moment has yet to come to outline and confer new ministries to the laity, beyond the already instituted lector and the acolyte (who are assumed almost exclusively by those preparing to receive the Holy Orders). How long will we have to wait to give the laity, men and women, their rightful place in the church not as second-class Christians or clergy assistants but as true protagonists of the mission that Christ entrusted to the Church?

## 25 años de Consagración

  **13 de febrero** 

Sor Silvia Ahn      Sor Susana Paek      Sor Sofía Shim

**28 de febrero**

Sor Marisol Carrasco

**¡ENHORABUENA... FELICIDADES!**



Este website tiene informaciones sobre la celebración del “Deis natalis” de nuestro padre Sto. Domingo:

<https://dominicus800.op.org/es/>

### Gozan de la presencia del Padre

- El hermano de Sor Zenaida Ancheta (Taiwan)
- La cuñada de Sor Encarnación de los Santos (USA)
- La hermana de Sor Emma Relatado (Vietnam)
- La hermana de Sor Antonia Egar (Guam)
- El hermano de Sor Versamin Calamiong (Guam)
- La hermana de Sor Soledad Oliva (Filipinas)
- El hermano de Sor Ana Magpuri (Filipinas)
- El cuñado de Sor Imelda Ferrer (Filipinas)